



CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Lunes 18 de julio de 2022

Temporada N° 69

Exhibición N°: 102

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"J'ACCUSE"

("J'Accuse" – Francia / Italia - 2019)

Dirección: Roman Polanski **Guion:** Roman Polanski, Robert Harris. **Novela:** Robert Harris
Música: Alexandre Desplat **Fotografía:** Pawel Edelman **Elenco:** Jean Dujardin, Louis Garrel, Emmanuelle Seigner, Grégory Gadebois, Hervé Pierre, Wladimir Yordanoff, Didier Sandre, Melvil Poupaud, Mathieu Amalric, Laurent Stocker, Eric Ruf, Vincent Pérez, Michel Vuillermoz **Productoras:** Francia-Italia; Gaumont, Légende Films, Canal+, Eliseo Cinema, France 2 Cinema, France 3 Cinéma, RAI Cinema **Productor:** Alain Goldman **Productores ejecutivos:** Roman Abramovich, Ivano Fachin, Costantino Margiotta, Kasia Nabialczyk, Lukasz Raczynski, Zbigniew John Raczynski **Productores asociados:** Axelle Boucaï, Axel Decis **Co-productores:** Luca Barbareschi, Paolo Del Brocco **Montajista:** Hervé de Luze **Casting:** Michael Laguens **Dirección de arte:** Dominique Moisan **Decorados:** Philippe Cord'homme, Agnes Demaegot, Jessy Kupperman **Vestuario:** Pascaline Chavanne **Efectos especial:** Yves Domenjoud **Script y Continuidad:** Sylvette Baudrot, Anna Zenowicz

Duración: 132 minutos

Esta película se exhibe por gentileza de CDI Films

EL FILM:

El 5 de enero de 1895, el Capitán Alfred Dreyfus, un joven y prometedor oficial, es degradado por espiar para Alemania y condenado a cadena perpetua en la Isla del Diablo. Entre los testigos de su humillación está Georges Picquart, al que promocionan para dirigir la unidad militar de contra-inteligencia que lo investiga. Pero cuando Picquart descubre que los alemanes siguen recibiendo información secreta, se ve envuelto en un peligroso laberinto de engaño y corrupción que pone en peligro no solo su honor sino también su vida.

PREMIOS Y FESTIVALES:

Festival de Venecia: Gran Premio el Jurado y Premio FIPRESCI

3 Premios César: Mejor director, guion adaptado y vestuario, Premios del Cine Europeo

Nominada a mejor film, director, guion y actor

Premios David di Donatello: Nominada a mejor film extranjero

Premios Goya: Nominada a mejor película europea

CRÍTICA:

El 13 de enero de 1898, el diario L'Aurore publicó en su portada una carta abierta al presidente de Francia titulada "J'Accuse" ("Yo acuso"), que con la firma de Emile Zola revelaba el escándalo que rodeaba al caso Dreyfus, con la destitución y el destierro de un capitán del ejército francés tras una acusación de espionaje que escondía una persecución por antisemitismo. Sin esta sucinta explicación, quienes desconozcan el acceso de la opinión pública a cómo el capitán Alfred Dreyfus fue injustamente despojado de su condición militar y encarcelado en la Isla del Diablo seguramente no podrán establecer en toda su dimensión la importancia que la denuncia de Zola tuvo para la historia de Occidente y para el futuro rol de la prensa. Porque J'Accuse la película, en la mirada del experimentado y polémico realizador Roman Polanski, no centra su objetivo en la figura de Zola, sino en la reconstrucción con fino detalle de todo el proceso judicial que, impregnado de corrupción, soportó el acusado entre 1894 y 1906. Es decir, Dreyfus como auténtico protagonista del caso, aunque no del film. Al rol encarnado por Louis Garrel como el militar caído en desgracia se le contrapone aquí el que delinea Jean Dujardin como el teniente coronel Georges Picquart, quien asume un reemplazo en el servicio secreto y descubre, junto a los vicios que exhibía esa oficina de inteligencia militar, un error de procedimiento que escondía otras intenciones. Aún frente a la excelencia con la cual Polanski acomete la realización de su ¿última? película debe advertirse que J'Accuse es un relato que necesita tiempo y cierta colaboración del espectador para que todo el entramado de la historia (ajustada al complejo caso real), sea plenamente abarcable a partir de la segunda mitad del film. Cuenta para ello con un equipo técnico donde se destaca una fotografía sólo disfrutable en la gran pantalla y un sólido elenco con los nombres más importantes del cine francés contemporáneo. La dirección de arte recrea al milímetro las tapas de Le Petit Journal que ilustraron el caso; y así la historia de J'Accuse (más allá de las analogías sobre el propio Polanski, como se sabe, con una condena judicial y terribles acusaciones sobre sus hombros), es abordada reflexivamente y sin emoción pero con precisión quirúrgica, demostrando que permanece inalterable y vigente en su alegato frente al deterioro institucional.

(Pablo de Vita – La Nación – Buenos Aires)

Hay dos directores de renombre y trayectoria sobre los que se ha vuelto particularmente problemático escribir desde la irrupción del movimiento #MeToo. Uno es Woody Allen, sobre quien pesan varias denuncias de su hija por abuso sexual y ahora es casi un paria para sus otrora fanáticos (basta con leer los comentarios en aquellas notas que reseñaron su autobiografía). El otro es Roman Polanski, condenado por una violación a una menor en 1977 y desde entonces exiliado fuera de Estados Unidos. Un delito que, sin embargo, no impidió que se alzara con una Palma de Oro y hasta con un Oscar a Mejor Director por El pianista, hace menos de veinte años. Boicoteada en su estreno en Francia y reconocida –no sin polémica- con el Gran Premio del Jurado en el último Festival de Venecia, J'accuse debe su nombre a una famosa carta abierta escrita por el intelectual Émile Zola publicada en el periódico L'Aurore en 1898. Texto modélico de la argumentación escrita, allí denunciaba lo ocurrido con capitán Alfred Dreyfus, un militar de origen judío acusado de espionaje y condenado a prisión en una remota isla de la Guyana Francesa. Fue un hecho que conmocionó a la opinión pública de entonces pero que, con el correr de los años, cuando se comprobó que Dreyfus era inocente y todo se había tratado de una maniobra jurídico-política con una fuerte impronta antisemita, adquirió una significación opuesta. Que la última película de Polanski aborde uno de los hechos de manipulación más bochornos de la historia moderna de Francia, uno de los puntos más bajos de la Justicia gala, no hace más que habilitar un potencial paralelismo entre sus circunstancias personales y la del relato. Es, pues, un nuevo capítulo en la eterna discusión sobre si es posible separar la obra del artista. ¿Acaso Polanski encuentra en Dreyfus un alter ego histórico? ¿Es el director víctima de una persecución? La película, ambigua, atrapante, tensa e incómoda, no otorga respuestas definitivas. Lo cierto es que, lejos de las ínfulas teatrales de sus últimas películas, J'accuse opera como un alegato político con formato de thriller de espías narrado con un tono seco y distante. Es también una durísima toma de posición sobre el poder de los medios a la hora de moldear ese elemento inaprensible llamado opinión pública, además de sobre el creciente antisemitismo que sobrevuela Europa a raíz del surgimiento de varios movimientos nacionalistas. La acción comienza inmediatamente después de la condena a Dreyfus, cuando Georges Picquart (Jean Dujardin, de El artista) asume el liderazgo de la unidad de inteligencia que descubrió al espía. El problema es que con el capitán encarcelado el tráfico de información no se detuvo, abriendo sospechas que quizás la filtración no haya provenido de quien todos pensaban. El inicio de una investigación llevará a Picquart a descubrir que nadie está demasiado preocupado porque se conozca la verdad, que todos se contentan con que alguien esté pagando las culpas para tranquilizar a la sociedad. Polanski narra la toma de conciencia de Picquart y su lucha contra todo y todos con un pulso nervioso, evitando los regodeos visuales del cine de qualité de época y vaciando a sus personajes de cualquier atisbo de emocionalidad. Porque Picquart persigue la verdad no por altruismo sino porque es un tipo gris y burócrata que concibe la mentira como un elemento contrario al aceitado funcionamiento de la maquinaria. No le hubiera venido mal algo de más de espesura a este hombre atrapado por momentos entre la espada y la pared, un matiz ante la certeza de la manipulación de sus superiores, aunque también es cierto que esto atentaría contra un film que apunta más a la cabeza que al corazón.

(Ezequiel Boetti en otrosines.com – Buenos Aires)